

PAISAJE DE SUS OJOS

Tío Benicio era un gran lector. Problemas de visión desde joven. El oculista recetó colirios y un nuevo remedio en cada consulta. Dejó de estudiar.

Lo operó un afamado oftalmólogo y cumplió al pie de la letra el postoperatorio. Poco resultado. Recurrió a las gotitas de la flor de Santa Lucía. Cuando conoció por internet el novedoso método de cirugía ocular de origen suizo, concurrió al consultorio, la explicación fue muy técnica y científica. El mejoramiento fue rápido como también su retorno a lo más querido: la lectura.

Comenzó a recordar su viaje a la Muralla China, el cansador recorrido y el calor soportado. Pensé que se refería a una novela que leía pero me aseguró que estuvo allí. A la familia nada alarmaba. Solo los recuerdos. Ante la referencia a las Galápagos y su admiración por las tortugas gigantes, interrumpí. No conocía el lugar pero la descripción era sumamente minuciosa. La frase repetida: “como si las estuviera viendo”.

Una estrategia para volverlo a la realidad, si era enajenamiento, fue pedirle fotografías pues reconocía el fanatismo por tomar los frentes de edificios, parques y jardines en distintos momentos del día. Nunca las vi. Entre chistes y para entrar en razón le dije que a veces los sueños parecen reales. La negación absoluta. Me mostró una cicatriz que atestiguaba su accidente en el Cañón del Colorado. La marca estaba.

En la siguiente visita lo encontré encremándose el brazo. Explicó la secuela de la insolación en el desierto de Sinaí. Y no solamente eso, comenzó a renguear por el deterioro muscular del congelamiento que sufrió al escalar un monte. No encontré explicaciones a los recuerdos no vividos.

Investigué sobre vidas pasadas y casos de epilepsia en que se viven circunstancias con apariencia real. La salud en general era buena. Pedía el postre turco de nueces y pasas de uva. Tal vez fuera un delirante porque raro fue siempre. Al cumplir el primer año de su operación pensé organizar su segundo cumpleaños.

El canal C5N recuerda el fallecimiento del fotógrafo de la National Geographic ocurrido un año atrás. Me sorprendí al ver las fotografías tomadas en la China, en el Pacífico, reconocí la colonia de pájaros que el tío contaba. En aumento el estupor cuando el periodista destaca la presencia del oftalmólogo suizo. Fue el depositario de la herencia biológica porque el fotógrafo donó sus órganos, distribuidos en los continentes por última voluntad. A América del Sur partieron los ojos.

Autora: Susana Ramírez Barrios.

ISBN 978-987-02-5936-7

Datos: Nació en Posadas (Mnes.). Fue docente en los distintos niveles educativo. Escribe cuentos, poesías y trabajos de investigación histórica. Hace más de treinta años participa del Taller Literario “Ñuvaiti” con trece antologías publicadas, recibió premios provinciales y nacionales. Vive en Gobernador Virasoro (Ctes.).

E-mail: surb@live.com.ar